

Z Apuntes Filosóficos del Doctor Pleus XIII

daniel bernardo grimberg

Image not found.

Capítulo 1

Z Apuntes Filosóficos del Doctor Pleus XIII (por Daniel Bernardo Grimberg) Fuego, Viento, Enfermedades.

Aparezco con débil contundencia para anunciar una vez más el grado de entes y fuerzas de este mundo en el que nos toca vivir, y cuya complejidad encuentra un sentido prioritario en sus coexistencias tumultuosas. Poseemos tres conceptos universales a los que anteriormente hemos depurado de artificios a través de la abstracción, estos son: las fuerzas, y la materia, y la vida. La piedra angular de mi teoría es que el mundo está compuesto con fuerzas puras y materia-vida. Tomamos como punto de partida a las primeras que pese a tener una absoluta existencia, también tienen una gran imprecisión al querer percibir las con los sentidos.

Estos dos conjuntos que actúan en la misma dimensión, amplían y reducen sus dominios según sus posibilidades; son dos formas opuestas que subsisten una al lado de la otra sin mezclarse. O sea que se da una coexistencia de posiciones enfrentadas en las aperturas que ofrece el universo. Porque este no fue creación e iniciativa de la materia, sino de las fuerzas que en general se las tendría como exclusivamente válidas en un no-universo. El orden de sus desplazamientos sobre los "vacíos" es el tiempo que se aplica con el mismo principio sobre la materia-vida. Sus formas difusas son apenas presentidas por el hombre como los funcionamientos y valores de la naturaleza. Fueron fuerzas que al fusionarse formaron las materias y también las que rondan respetando un orden establecido por lo que pasó a ser el espacio-tiempo, y antes era el vacío (este permanece y es el fondo que sustenta al espacio-tiempo). Porque las fuerzas puras no se intercalan internamente en las materias.

Las fuerzas moldean, influyen, o destruyen la materia, pero no ocurre lo contrario.

El fuego es una fuerza que destruye a la materia que se encuentra en su camino.

Haciendo un intrépido ejercicio de la lucidez clamé que el fuego es una fuerza, y para más datos, la más propagandística de las que he llamado de destrucción. Como fuerza pura no puede mezclarse con la materia ni tener cuerpo. Las fuerzas no se dejan modificar ni suplantar por las materias, ni se mueven respetando al orden que estas tienen, y obran según una voluntad propia e independiente. Escuché a los adversarios

declarar sin piedad que el fuego se ve, y por lo tanto se integra a la desmesura de la materia. Porque lo visible (lo que es captado por los sentidos) es análogo a materia. Sin amarres agregaron que ellos habían traducido mis delirios que expresaban que el altanero eje de la materia-vida era la visibilidad. Todo ente real es visible y el fuego se ve... y sería un indiscreto absurdo confundirlo con una fuerza. Yo les respondí que le damos un rol central a nuestros sentidos con justa razón... pero el fuego es una fuerza pura y como tal no se convierte en materia: sólo le entrega a ésta sus atributos. El fuego es una fuerza que no va ni viene, no se muestra, ni aparece ni desaparece, y por lo tanto no se puede ver. .

“¡Como que no!” -me dijeron los fatuos enclavados en orillas hostiles-” lo hemos visto brotar trivial en el bosque, haraganeando, o tornándose veloz para ahogar con sus calurosas neblinas a las inocentes malezas, y sólo multiplicando los caudales de agua le cerramos el paso a sus marasmos asesinos”. Esos hombres se habían apegados a moldes del pensamiento que los obligaba a degradar a quien se paseaba como un pavo real entre aves carroñeras.

Marcando el crepúsculo de sus poco cordiales suposiciones les dije que no habían visto al fuego, sino a la materia incendiada; vieron árboles que, en vez de permanecer erguidos a la espera de las nuevas oscilaciones del sol, chocaron con esa fuerza poderosa, y sus partes que atisbaban al cielo grandioso, sufrieron un instantáneo proceso de destrucción. Lo que vieron fue la calcinación de esa materia y no al fuego reinante.

Este, en verdad es una fuerza que no está delimitada por la materia, su potencia no se mezcla con sus patrones físicos, aunque la induzca a la destrucción puesto que gira dentro de la intimidad del mundo en donde produce desequilibrios notorios. Sí: determina con velocidad la marcha de la materia hacia su oxidación. Pero el fuego no es la explosiva convergencia que observamos; creer que lo que vimos en un incendio fue el fuego, es una superstición de nuestros sentidos; mejor sería decir que aquello se trató de las consecuencias del fuego. El verdadero fue la fuerza que permaneció atrás y actuó al azar o según una proporción matemática. La fuerza del fuego que desencadenó ese fenómeno guardó, sin dudas, un incógnito significado, pero debemos entender que, de no existir esta en forma óptima y general, nunca se hubiera dado en la particularidad de ese incendio. También se puede pensar que las fuerzas actúan como principios desordenadores del cosmos, interviniendo acorde la organización del espacio-tiempo.

Otro ejemplo de una fuerza inmanente, es el viento, al que se disloca de una veraz interpretación si se lo considera masas de aires en desplazamiento. Estas son los efectos materiales de la fuerza. Observamos que hay una correlación o conformidad entre el mandato ciego de la fuerza y las modificaciones que se dan en la materia, sin que la primera (siendo fáctica) involucre su esencia, o perdiera o gastara una

mínima fracción de su poder. El viento es una fuerza que no admite cuantificación (los aires, si bien no se ven, se detectan y se miden).

Y no es un ente sino una fuerza pura, entendiendo que su significado unívoco no es el de mezclarse con la materia, sino tan sólo manifestarse. Diferente es el caso, en las fuerzas que actúan en un campo material, a las que llamamos impuras, como el alma, que no tiene una localización fija ni sufre la degradación de la materia, pero mantiene una disciplina dentro de la estructura material, colaborando con las otras fuerzas interactivas en la mantención del cuerpo, y manejando la inteligencia y los sentidos para obtener una relación positiva entre el mundo y su persona.

Las fuerzas puras acarrear reacciones en las materias sin dejar ambas de moverse en ámbitos separados y ser independientes. La gran diferencia es que mientras la materia tiende a una descomposición forzada, las fuerzas otro tipo de vínculo (que podría ser de desplazamiento) con el vacío que debido a sus entremetimientos se transformó en tiempo-espacio primario (el secundario fue cuando entró a correr la materia, y el terciario, la vida).

Por último y para pasar estas nociones a los términos del ser humano, toco el tema de las enfermedades con su perspectiva dual, en el que hay una incontenible fuerza que las provoca, y la evolución o erupción de desagradables entes biológicos que se propagan dentro de la materia, aprovechando la oleada causada por la fuerza convocante. La fuerza no participa de la enfermedad, pero su goce y exaltación estuvo en crear el desequilibrio que la posibilitó. Sin quererlo en especial o ni siquiera entendiéndolo, origina las circunstancias propicias para la distribución de VM rebelde a las fuerzas del individuo.

Este se ve en el ejemplo ya dado: en una fractura de huesos, se produjo una caída (equivalente a ingresar en el campo de acción de una fuerza destructiva), que promovió a un tipo de entes biológicos a que se instalen con independencia de los patrones de las fuerzas, en la materia ósea, e impidieron que ésta se suelde. Para esos entes biológicos parasitarios la fuerza destructiva de la caída les significó el prodigio de transformarse para dominar esa porción de materia. O sea, la fuerza que no participa de esa sustanciación, al manifestarse genera cambios en otro plano ajeno a sus fines.

Esto se ve en el hábito de fumar que es el quehacer dentro del cuerpo de una fuerza destructiva que uno se inflige, que condiciona a las miles de entidades biológicas negativas que causarán la ruina o debilitarán al sistema del que se emanciparon, a través de la adicción a la nicotina del sujeto. O sea, el hombre es capaz de generar fuerzas impuras

destructivas.

Por último, digamos que las fuerzas puras o impuras son entelequias incontrastables, tienen autonomía, y no sufren procesos corruptivos. Y en paralelo a los diferentes tipos de materia-vida, realizan sus propios actos.

Fin (8-5-2019)